

El Banco Mundial y la pobreza

CARLOS HEREDIA ZUBIETA

Antecedentes

De acuerdo con el Informe sobre Desarrollo Humano (1995), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), aproximadamente 1,300 millones de personas en países en desarrollo viven en la pobreza, y cerca de 800 millones no tienen ni para comer. El mismo informe indica que la disparidad ha crecido entre países, dentro de los países, y entre hombres y mujeres. Asia Oriental y el Pacífico parecen ser las únicas regiones donde el número absoluto de pobres y su participación porcentual en la población total ha disminuido, mientras que en el resto del Sur se han incrementado tanto la pobreza absoluta como la relativa. Las cifras del Banco Mundial (BM) muestran que el ingreso per cápita en América Latina y el Caribe es significativamente más bajo de lo que fue en 1975, y que el de Africa al sur del Sahara regresó a donde se encontraba en 1960.

Hay quienes plantean que el BM ha sido una causa activa de empobrecimiento y de la desigualdad creciente dentro de los países y entre ellos, o que en el mejor de los casos ha fracasado en incorporar los objetivos de reducción de la pobreza dentro de sus programas de préstamo y sus recetas de política. El propósito de este texto es proporcionar un resumen de los debates y tendencias recientes relacionados con el desempeño del Banco en torno a la reducción de la pobreza. Se da un énfasis particular a los temas macroeconómicos, con muchos ejemplos extraídos de la experiencia mexicana y latinoamericana. El documento comienza con un resumen de las más importantes críticas hacia el Banco, seguido por una descripción de su estrategia en torno a la pobreza, y de algunas iniciativas recientes en favor de quienes la sufren. El documento concluye con una presentación de los desafíos que enfrenta el Banco para convertirse en un agente más eficaz para la reducción de la pobreza.

Crítica del papel del Banco

La crítica del enfoque del BM hacia la pobreza tiene muchos aspectos. A nivel de los proyectos, los propios análisis del Banco indican que muchos proyectos apoyados por éste, especialmente aquellos que involucran una reubicación involuntaria de población, pueden haber llevado, en el transcurso de los años, al empobrecimiento de tal vez millones de personas en los países prestatarios.¹ El Banco también ha sido duramente criticado por fracasar en la incorporación de una perspectiva de género dentro de sus operaciones, a pesar de que la realidad muestra que la participación de las mujeres en el número total de pobres es sumamente desproporcionada. A nivel de la cartera de proyectos, la reducción de la pobreza no aparece como la fuerza motriz detrás de la selección de éstos. Sólo en años recientes, las inversiones en "desarrollo de capital humano" han atraído una porción significativa de los préstamos del Banco; en 1995 únicamente el 24% de los nuevos compromisos de préstamo podían clasificarse como destinados a los pobres.

De manera bastante generalizada, al Banco se le ha recriminado el hecho de adoptar un enfoque compensatorio de reducción de la pobreza como un componente residual, añadido a las políticas de crecimiento económico, en lugar de incorporar la erradicación de la

pobreza como un objetivo central de todas sus operaciones. Al tiempo que los críticos reconocen que la expansión económica puede ser una condición necesaria para reducir la pobreza, señalan enfáticamente que no es una condición suficiente. Ellos argumentan que muchas de las recientes iniciativas del Banco relacionadas con la pobreza están dirigidas a los síntomas de ésta más que a sus raíces estructurales. (Véase el Cuadro 1, "Las raíces estructurales de la pobreza").

CUADRO 1: LAS RAÍCES ESTRUCTURALES DE LA POBREZA

¿Cuáles son las causas de la pobreza? Convencionalmente, éstas se ubican en las características y la conducta de los pobres mismos. Sin embargo, se ha hecho cada vez más evidente que su erradicación no es un asunto de voluntad personal de los afectados, sino una tarea que debe ser emprendida por los gobiernos, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones multilaterales, de una manera concertada. Todos los actores sociales mencionados pueden influir en las causas estructurales de la pobreza, entre las cuales se encuentran las siguientes:

- La ausencia de democracia: relaciones de poder que privan a un sector de la población o a un país en su conjunto de la capacidad para decidir lo que quieren hacer en los asuntos que les atañen.

La falta de acceso a los medios de producción (tierra, tecnología, capital) y a recursos (educación, crédito, acceso al mercado) para la mayoría de la población.

La ausencia de mecanismos adecuados de acumulación y distribución.

La desintegración de las economías nacionales, que se orientan a abastecer a los mercados externos en lugar de producir para el mercado interno.

La erosión del papel del gobierno como agente minimizador de la desigualdad social, por ejemplo, a través de la privatización de los programas sociales.

La sobreexplotación de los recursos naturales y la contaminación de los ecosistemas, que afectan de manera desproporcionada a los pobres.

Las políticas económicas que generan una mayor monopolización de la economía y una polarización de las sociedades, llevando a una creciente concentración de la riqueza y del ingreso.

Los críticos sostienen que el Banco

Mundial debe enfrentar estos factores en sus programas de préstamos y en sus recomendaciones de política, en vez de limitarse a sugerir enfoques compensatorios para reducir la pobreza.

Una crítica reciente hacia el Banco se ha enfocado en las recomendaciones de política macroeconómica, las cuales, aún cuando vayan acompañadas de programas compensatorios para los pobres, algunas veces han exacerbado la pobreza y la desigualdad —al menos en el corto plazo— dentro de las naciones y entre ellas. De la misma forma que en el mundo se vive un proceso de globalización económica, también se puede decir que hay una globalización de la pobreza. Una quinta parte de la población mundial produce y goza del 85% del ingreso. Hay quien sostiene que la reestructuración de la economía mundial bajo la guía del BM y el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha negado a los países en

desarrollo la oportunidad de construir economías nacionales estables, así como de reducir la pobreza y la desigualdad globales.

La promoción de Programas de Ajuste Estructural (PAE) por el Banco, y su fracaso al encarar el tema de la deuda, han proporcionado el contexto para el reciente debate sobre el mandato del Banco respecto a la reducción de la pobreza. Numerosos observadores consideran que los PAE, que ahora se aplican en más de cien países, están transformando a los países en desarrollo en reserva de mano de obra y recursos naturales baratos para ser explotada por la economía internacional. Mientras tanto, el servicio acumulado de la deuda significa una hemorragia financiera que disminuye drásticamente los recursos disponibles para combatir la pobreza. Un tema relativamente nuevo es cómo la promoción de la liberalización del mercado y la privatización por parte del Banco han afectado la pobreza y la desigualdad en los países en transición de Europa Central y Oriental, y en la antigua Unión Soviética. Finalmente, hay preocupación en el sentido de que el deseo del Banco de servir a los intereses económicos y políticos de las élites comprometa su efectividad como agente promotor de un desarrollo que reduzca la pobreza. A continuación se abordan brevemente estos cuatro temas.

El ajuste estructural

Los primeros préstamos de ajuste estructural por parte del BM se otorgaron a fines de los años 70 y principios de los 80, en respuesta al segundo choque petrolero y a la naciente crisis de la deuda, que produjo déficit presupuestarios y de balanza de pagos en muchos países prestatarios. Los préstamos de ajuste estructural son rápidamente desembolsados y están ligados a reformas de política más que a proyectos de inversión específicos. El propósito de los préstamos de ajuste, de acuerdo con Corbo y Fischer (1992), es "lograr tanto una estabilización macroeconómica de largo plazo como una transformación estructural de la economía dirigiéndose a las causas fundamentales de la crisis económica del país". En los últimos diez años, los préstamos para ajuste han representado cerca de una cuarta parte de los otorgados por el Banco, y una proporción mucho más alta de los préstamos a ciertos países.

Entre el Banco y los críticos externos ha habido desacuerdos acerca de la relación entre el ajuste estructural y la pobreza. El Banco ha argumentado que el ajuste es necesario para hacer regresar a los países a una trayectoria de crecimiento que al menos en el largo plazo elevará el ingreso y el empleo. Debido a que muchas de estas reformas de política tienen un impacto inmediato, desproporcionado, sobre los sectores más pobres de la sociedad, los PAE del Banco han sido duramente criticados por exacerbar la pobreza, cuando se supone que tendrían que disminuirla. En 1987, la UNICEF publicó un informe que mostraba cómo las políticas de ajuste estructural podrían afectar adversamente la salud, la nutrición y el nivel educativo de los pobres en países prestatarios.²

Algunos estudios posteriores han seguido documentando cómo las reformas vinculadas con el ajuste han exacerbado la pobreza, reducido la salud o la educación de los pobres, socavado los intereses de los trabajadores, o dañado el medio ambiente.³

El Cuadro 2 presenta los elementos básicos de los programas de ajuste estructural, y de sus vinculaciones con la pobreza y la equidad. En México, las reformas de política dirigidas hacia la desregulación del sector rural recomendaron la privatización de las tierras comunales y ejidales para la agricultura, la eliminación del crédito rural con tasas preferenciales, y la eliminación de los precios de garantía de los productos básicos. De

acuerdo con organizaciones campesinas independientes, el resultado de estas políticas ha sido lo contrario de lo que originalmente se intentó: la desregulación ha reducido la producción total de granos básicos de México y ha forzado a muchos campesinos a emigrar a las ciudades y a Estados Unidos. Esta clase de impacto sobre las comunidades —deterioro del "capital social"— no está capturado en los indicadores de comportamiento macroeconómico.

CUADRO 2: EL AJUSTE ESTRUCTURAL

¿Qué son los programas de ajuste estructural (PAE) y cómo se relacionan con la pobreza? Los PAE son un paquete de políticas recetado por las instituciones financieras internacionales a prácticamente todos los países del Sur. Entre los componentes tradicionales del paquete estándar, y sus consiguientes impactos negativos entre los pobres, se encuentran:

- La reducción del gasto público, y en particular, del gasto para servicios sociales.
- La eliminación de subsidios, sobre todo aquéllos que benefician a los pobres.
- La restricción de la disponibilidad de crédito, que afecta especialmente a los créditos para los agricultores y campesinos.

La privatización de empresas propiedad del Estado, lo que puede llevar a una concentración de los recursos en pocas manos.

La liberalización comercial, que puede devastar la capacidad productiva interna y el empleo.

- La reorientación de la economía hacia los mercados de exportación, lo que puede dar incentivos para explotar intensivamente los recursos naturales nacionales.

La eliminación de barreras a la inversión extranjera, por ejemplo, darle el "trato nacional", lo que en los hechos puede poner en desventaja al sector privado nacional.

La desregulación de los mercados de trabajo, que puede deprimir los salarios mínimos.

La deuda

En el debate sobre el BM y la pobreza, el tema de la deuda externa está enlazado con el ajuste estructural. De acuerdo con la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), de 1982 a 1990 los flujos totales de recursos de los países desarrollados hacia los países en desarrollo (nuevos préstamos, donaciones, créditos comerciales, etcétera) fueron de 927 mil millones de dólares, mientras que los países en desarrollo remitieron sólo por servicio de la deuda un total de 1,345 billones de dólares⁴. En 1995, la carga de la deuda de los países en desarrollo llegó a los 1.9 billones, de los cuales 304 mil millones (cerca del 17%) representan deuda con el BM y el FMI.

El pago del servicio de la deuda implica desviar de la inversión productiva tanto los recursos propios de los países endeudados como las donaciones externas; en este sentido, la deuda sigue siendo un obstáculo mayor para la erradicación de la pobreza en los países del Sur. Aquí también existe una dimensión política: el peso abrumador de los acreedores hace

que los gobiernos rindan cuentas a los donantes externos por encima de sus propios ciudadanos. Las ONGs han argumentado que no tiene sentido continuar canalizando un reducido financiamiento concesional a los países altamente endeudados, toda vez que los fondos solamente son reciclados como pagos por el servicio de la deuda, y abren poco espacio para influir en las políticas. Dichas ONGs aseguran que sólo una reducción considerable de la deuda o una cancelación total, junto con un compromiso para mantener los niveles de ayuda, resolverán el problema. En el pasado, han fracasado ya algunos intentos menos totalizadores dirigidos a este tema: por cada dólar de deuda perdonado desde 1989, han sido añadidos tres más a la carga de los países más pobres.

Pobreza y equidad en las economías en transición

El tema de cómo la privatización afecta la pobreza y la equidad tiene una importancia fundamental, entre otras, en las economías recientemente liberalizadas de Europa Central y Oriental y en la antigua Unión Soviética. "Transición" es el énfasis del Informe sobre el Desarrollo Mundial 1996, del Banco. Este texto incluye un análisis completo y cuidadoso en su mayor parte, del impacto de la transición sobre la pobreza y la equidad. El documento también contiene el siguiente párrafo: "El desarrollo económico generalmente busca incrementar el crecimiento y reducir la desigualdad. La transición es diferente. Debido al cambio hacia la búsqueda de ganancias determinadas por el mercado, un incremento de la desigualdad es con frecuencia una necesaria primera parte del proceso de reforma, sin considerar los resultados del crecimiento"⁵. Un punto importante para una discusión más profunda es cómo el Banco puede hacer más para rediseñar la privatización y otros elementos del proceso de transición, al tiempo que se asegura el compromiso del prestatario en el sentido de minimizar los impactos adversos sobre la pobreza y la desigualdad.

Al servicio de los intereses comerciales y políticos de la élite

Los críticos también han señalado que la asesoría de política macroeconómica y los préstamos ofrecidos por el BM y el FMI se han inclinado hacia los intereses comerciales y políticos internacionales, en detrimento de los mercados nacionales de capital y de la estabilidad política. Argumentan que en el caso de países de ingreso medio, las instituciones de Bretton Woods actúan cada vez más como policías, para asegurarse de que cada país individualmente considerado adopte e instrumente políticas que respondan a las necesidades de los centros financieros que controlan y manejan el capital privado internacional.

Tal sesgo es evidente en el caso de México. Aquí, el Banco ha estado presionando para terminar con los subsidios al crédito y para operar préstamos a tasas de mercado, lo que ha resultado en el desmantelamiento de la banca de desarrollo nacional y en una consecuente erosión del crédito disponible para pequeños productores. Al mismo tiempo, a partir de la devaluación del peso en diciembre de 1994 el Banco ha inyectado mil millones de dólares a la economía mexicana para salvar a los bancos comerciales privados, y se encuentra en el proceso de discutir préstamos adicionales por, una suma entre 500 y mil millones de dólares adicionales⁶. No parece existir congruencia alguna entre la falta de voluntad del Banco para verificar que sus financiamientos efectivamente apunten hacia la reducción de la pobreza, al tiempo que sus más grandes préstamos se encaminan al rescate

de los bancos privados y de los inversionistas, así como para estabilizar los mercados financieros internacionales.

También alarma a muchos observadores el hecho de que el Banco ha presentado a países como Chile (bajo Pinochet) e Indonesia, como modelos de una gerencia económica exitosa. Dichos críticos argumentan que la existencia de gobiernos democráticos que rindan cuentas es una precondition para una reducción sostenible de la pobreza, y que el Banco debería tomar en cuenta estos factores en sus decisiones para otorgar préstamos.

III. La estrategia del Banco sobre la pobreza

Desde la era McNamara, los líderes del Banco han hablado de la reducción de la pobreza como la principal meta de la institución. En 1993, el entonces presidente del Banco, Lewis Preston dijo: "La reducción sostenible de la pobreza es el objetivo fundamental del Banco Mundial. Es la medida por la que debe juzgarse nuestra actuación como una institución de desarrollo". Su actual presidente, James D. Wolfensohn, ha hecho un compromiso personal para fortalecer el trabajo del Banco en torno a la pobreza. El Informe sobre el Desarrollo Mundial 1990, del Banco, planteó una estrategia de doble vía para reducirla. La primera parte involucra "la promoción de un crecimiento de base amplia que haga un uso eficiente del activo más abundante de los pobres: el trabajo". La segunda parte incluye el "brindar a los pobres un acceso a servicios sociales básicos", incluyendo salud y educación. El Banco ha añadido a su estrategia de doble vía una tercera, la recomendación de establecer redes de seguridad y otras medidas compensatorias para proteger a los miembros más vulnerables de la sociedad.

En los últimos cinco años, el trabajo analítico y los préstamos del Banco han estado mucho más orientados hacia la pobreza. Para aplicar su estrategia de reducción en sus operaciones, el Banco preparó el documento de política "Estrategias de Ayuda para Reducir la Pobreza" (1991). Para guiar la instrumentación de esta estrategia publicó unas líneas operativas y el "Manual de Reducción de la Pobreza" (1992). Los esfuerzos para hacer operativa esta estrategia se describen a continuación.

Crecimiento intensivo en trabajo

El informe de avances "Instrumentando la Estrategia de Reducción de Pobreza del Banco Mundial" (1993), concluye que se han registrado progresos significativos en esa dirección en aquellos países que han implementado políticas eficientes para estimular el crecimiento y de manera simultánea han proporcionado servicios sociales básicos a los pobres. El informe también destaca que el patrón de crecimiento es un factor muy importante para determinar la

medida en la cual crece el ingreso de los pobres. A nivel de cada país, de acuerdo con el Banco, es probable que la eliminación de distorsiones contra los productores agropecuarios, la atenuación de las restricciones normativas que limitan la demanda de trabajo, y la inversión en infraestructura física, en extensión agrícola y en recursos humanos, reduzcan la pobreza más rápidamente que otras políticas.

Sin embargo, como en el caso de México, la desregulación diseñada para estimular el crecimiento del uso de mano de obra intensiva ha tenido en ocasiones consecuencias perversas. Además, las políticas de ajuste estructural no han sido aplicadas de manera uniforme en todos los casos, lo que indica una voluntad política selectiva por parte del

Banco y de los prestatarios. Por ejemplo, en 1994 un informe del Banco sobre el ajuste estructural en Africa indicó que, a pesar de algunos avances, la mayoría de los países todavía estaban imponiendo pesadas cargas a los agricultores a través de empresas comercializadores y de tipos de cambio sobrevaluados.

Los informes del Banco dicen poco acerca de cómo éste ha promovido un crecimiento intensivo en mano de obra en vez de un crecimiento intensivo en capital, y por ejemplo, en el caso del sector energético, lo opuesto parece ser el caso. También está la cuestión de la calidad del empleo generado por el crecimiento apoyado por el Banco; la "eliminación de restricciones que limitan la demanda de trabajo" puede traducirse en salarios mínimos inferiores y normas de salud y seguridad debilitados. La privatización promovida por el Banco puede tener impactos profundos sobre el empleo.

Los préstamos al sector social

La segunda vía de la estrategia del Banco es el incremento a la inversión en los llamados "sectores sociales", incluyendo planificación familiar, salud y educación. De acuerdo con el Informe Anual 1995 del Banco, los préstamos para el desarrollo de recursos humanos se triplicaron de un promedio de 5% del total en los años 80, a un 15% en los últimos tres años. En 1995, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, el Banco se comprometió a incrementar los préstamos al sector social en otro 50% en los próximos tres años.

Las ONGs han expresado preocupación acerca de posibles riesgos de la reciente "explosión" de préstamos del Banco al sector social. Algunas han cuestionado si es apropiado usar fondos de préstamos externos en lugar de recursos internos para financiar inversiones en salud y educación, cuyos rendimientos económicos, si bien altamente significativos, son difíciles de medir. Dado que la austeridad fiscal impuesta por el ajuste estructural ha tenido el efecto de dismantelar la capacidad del gobierno para administrar programas sociales—plantean otros críticos—, algunos préstamos subsecuentes al sector social han puesto al Banco en posición de imponer su propio sello a la política social.

El ajuste enfocado a la pobreza

El Banco también ha intentado incorporar más explícitamente los objetivos de reducción de la pobreza en los préstamos de ajuste estructural. El llamado ajuste estructural y

sectorial "enfocado en la pobreza", está constituido por operaciones con base en políticas que pretenden eliminar las distorsiones que afectan a los pobres y/o apoyar los programas de gasto público enfocados a reducirla. Dichas operaciones pueden también apoyar la existencia de redes de seguridad o destinar transferencias a grupos de pobreza específicos, e incluir medidas para su monitoreo.

El Banco informa que la proporción de los préstamos para ajuste dirigida a asuntos sociales se elevó de 5% en los años fiscales 1984-86, a 50% en 1990-92. En el año fiscal 1992, 18 de 32 préstamos para ajuste incluyeron un énfasis explícito en la pobreza, y 14 de ellos tenían condiciones para su desembolso. Sin embargo, una revisión de las estrategias de ayuda al país (CAS), del Banco, revela que varios mecanismos importantes para liberar fondos continúan basándose en el avance hacia la privatización y en otros criterios de

liberalización más que en un compromiso probado del prestatario en el sentido de reducir la pobreza.

Programa de intervenciones orientadas

El Programa de Intervenciones Orientadas (PTI, por sus siglas en inglés) es una categoría de los préstamos del Banco que incluye proyectos que cumplen uno o los dos criterios que siguen: a) Que el proyecto incluya un mecanismo específico de identificación de los pobres y de la medida en que ellos se benefician del proyecto, y/o b) Que la participación de éstos en el proyecto exceda significativamente la proporción que los pobres representan en el total de la población. El PTI contiene un número significativo de proyectos que explícitamente se dirigen a las mujeres, tanto en generación de ingresos como en los sectores sociales.

En 1992, el valor total de los proyectos PTI alcanzó cerca del 14% de los nuevos préstamos; en 1995, el Banco afirmó que el 24% de todos los préstamos cayeron dentro de esta categoría. Sin embargo, los escépticos apuntan que tales cifras no tienen sentido, dado que en el PTI se contabiliza el valor total de un proyecto, aun cuando en realidad sólo un pequeño componente del mismo apunta hacia los pobres.

Fondos de Inversión Social

Los Fondos de Inversión Social (FIS), son representativos de la "tercera vía", o elemento compensatorio, de la respuesta del Banco a la pobreza. Los FIS operan como instituciones semi-autónomas para hacer donaciones, están diseñados para otorgarse a aquel sector de la población que es menos susceptible de beneficiarse del crecimiento económico. Las ONGs dicen con frecuencia que los FIS sólo alivian los síntomas pero no se dirigen a las raíces de la pobreza estructural. El hecho de que la rebelión zapatista comenzó en el estado de Chiapas, donde el fondo de inversión social del gobierno mexicano, Pronasol, tenía el gasto social per cápita más alto, ilustra cómo los FIS pueden quedarse cortos en sus objetivos.

La Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción (ALOP), una red de ONGs de desarrollo e institutos de política latinoamericanos, con sede en Costa Rica, ha pedido al Banco desarrollar una estrategia de participación respecto a los FIS que garantice el involucramiento de las ONGs y las organizaciones populares desde el origen de un FIS en adelante. De acuerdo con ALOP, los pasos que se deben tomar para asegurar que los FIS se dirijan a las causas estructurales de la pobreza, incluyendo la inequidad, son construir la capacidad de las organizaciones de base y dar prioridad a los proyectos que proporcionen oportunidades de empleo a los pobres y fortalezcan el poder de compra local. ALOP también subraya la necesidad de apoyarse en una política fiscal progresiva para financiar proyectos FIS, y en que éstos no deben debilitar los programas sociales universales.

El Grupo Consultivo para Ayudar a los más Pobres (CGAP)

La más reciente iniciativa del Banco para promover la reducción de la pobreza es el establecimiento del Grupo Consultivo para Ayudar a los más Pobres (CGAP, por sus siglas en inglés) en junio de 1995. El CGAP está inicialmente enfocado a expandir la

disponibilidad de microcréditos a la gente muy pobre y a ser catalizador del cambio en operaciones de donación (especialmente por el BM) a gran escala, en formas que beneficien a los pobres.

El Cuadro 3 proporciona información adicional sobre el CGAP.

CUADRO 3: EL GRUPO CONSULTIVO PARA AYUDAR A LOS MAS POBRES⁸

El Grupo Consultivo para Ayudar a los más Pobres (CGAP) fue fundado en junio de 1995, con el propósito de estimular mayores préstamos y apoyos a los más pobres, por la vía de los microcréditos. Hacia finales del mismo año, dieciséis donantes se habían integrado al CGAP, que tiene un Secretariado localizado en el BM. El presidente del CGAP es Mohammed Yunus, del Banco Grameen. La mayoría de los miembros son agencias de desarrollo bilateral o multilateral, aunque se establece que las fundaciones o personas en lo individual pueden incorporarse si aportan 250 mil dólares al Secretariado y ponen en disponibilidad 2 millones de dólares para microfinanciamientos. Se pretende que un Grupo Asesor de Política (que

incluye un desproporcionado número de representantes del Norte) brinde asesoría al CGAP y a su Secretariado.

El CGAP fue creado inicialmente con 30 millones de dólares del BM, con la esperanza de que otros donantes pudieran aportar \$200 millones adicionales. La prioridad inicial del CGAP será apoyar a las instituciones de microfinanciamiento existentes, que pudieran usar fondos adicionales para volverse viables a nivel comercial. El CGAP también espera poder facilitar esfuerzos iniciales de otras instituciones y ser un catalizador de programas innovadores de otros financiadores en otras partes del mundo.

El CGAP debía iniciar operaciones en febrero de 1996; así que es temprano para predecir qué tan exitoso será el esfuerzo. El enfoque de destinar microcréditos a los más pobres, bajo el modelo exitoso del Banco Grameen, de Bangladesh, goza de amplia simpatía. En ese sentido, son dignos de ser destacados tanto el reconocimiento por parte del BM en cuanto a que el desarrollo "desde abajo" es importante, como su propio involucramiento como donante. Por otra parte, algunos observadores escépticos piensan que el CGAP puede ser un esfuerzo de alto perfil por parte del Banco, pero a final de cuentas pequeño respecto del volumen total de sus operaciones; señalan además que esta iniciativa no afecta significativamente el enfoque predominante hacia la pobreza en el desarrollo.

IV. Desafíos

El Banco enfrenta muchos desafíos para realizar su propósito de promover la reducción sostenible de la pobreza. El desafío decisivo —además de asegurarse de que las operaciones del Banco no afecten a los pobres—es reorientar su estrategia, alejarla de su dependencia respecto de medidas compensatorias y dirigirla a las raíces estructurales. Este desafío tiene múltiples dimensiones.

Uno es reunir la voluntad política a nivel internacional y dentro de los países prestatarios para colocar y sostener la erradicación de la pobreza en lo más alto de la agenda política. El segundo desafío es incorporar el tema del impacto del Banco sobre la equidad distributiva en las evaluaciones que efectúa. Tercero, el Banco debe superar el debate polarizado acerca de la relación entre la pobreza y el ajuste estructural y la deuda. Un cuarto desafío es desarrollar conceptos mejorados, métodos y referencias para medir las múltiples dimensiones de la pobreza y la inequidad. Finalmente, en el contexto de su compromiso para la participación, el Banco debe desarrollar la capacidad para involucrar a la gente pobre en la toma de decisiones que la afecta. Estos desafíos son abordados más adelante.

La pobreza en las agendas nacionales e internacionales

Los gobiernos, las agencias de desarrollo, las Naciones Unidas y las ONGs están cambiando su lenguaje cada vez más. Solían hablar de la reducción global de la pobreza; hoy piden la erradicación absoluta de la misma. Este desplazamiento se refleja en los compromisos hechos por los países signatarios en la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social convocada por las Naciones Unidas y realizada en Copenhague en marzo de 1995 para fortalecer los derechos de los pobres (Cuadro 4, "Compromisos de la Cumbre Social"). Sin embargo, convertir estos compromisos en realidades requerirá una significativa voluntad política por parte de gobiernos e instituciones multilaterales.

CUADRO 4: COMPROMISOS PARA LA CUMBRE SOCIAL⁹

Los países signatarios de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, en Copenhague, en marzo de 1995, hicieron suyos compromisos importantes. Entre ellos, el N°2 incluye el objetivo de "reducir sustancialmente la pobreza en general... y erradicar la pobreza absoluta", con políticas nacionales que se dirijan a "las causas de raíz de la pobreza, atendiendo a las necesidades básicas de todos". De manera adicional, los gobiernos se comprometen a "cubrir las necesidades básicas, reducir las desigualdades y apuntar a la pobreza como objetivos estratégicos". Además, incluye medidas para asegurarse de que los pobres tengan acceso a los recursos productivos como la tierra y el crédito, y a servicios públicos como la educación y la información; a la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre políticas y reglamentos, y a "adecuar la protección económica y social durante periodos de vulnerabilidad como el desempleo, la enfermedad, la maternidad, la crianza de niños y la vejez".

El compromiso N° 8 señala que los programas de ajuste estructural "deberían incluir objetivos de desarrollo social, en particular, de erradicación de la pobreza, promoviendo el empleo pleno y productivo, y alentando la integración social". Respecto a la instrumentación de dichos compromisos, la Cumbre estuvo de acuerdo en "un diálogo sustantivo entre las Naciones Unidas, el BM y el FMI, incluyendo reuniones conjuntas del Consejo Económico y Social (ECOSOC, por sus siglas en inglés) con el Comité de Desarrollo del BM y el FMI.

Las Naciones Unidas han proclamado a 1996 como el Año Internacional para la Erradicación de la Pobreza, y se supone que los países miembros deben haber desarrollado sus respectivos Planes Nacionales para la Erradicación de la Pobreza, de largo plazo, hacia finales de este año. El BM podría jugar un papel muy constructivo en esta materia; primero, dando señales de buena voluntad para cooperar con las Naciones Unidas, y segundo, empleando las variadas herramientas a su disposición para alentar a los prestatarios a enfocarse en la pobreza. (Adicionalmente, es importante hacer notar la tensión entre, por una parte, el concepto de "apropiación" por el cual el prestatario hace suyo el proyecto y, por otra, el uso de fondos provenientes de préstamos para perseguir objetivos de reducción de pobreza con los cuales el prestatario no está plenamente comprometido).

Estas herramientas incluyen decisiones acerca del volumen, composición y desembolso de los préstamos, así como el hacer que esas decisiones descansen en el compromiso de los gobiernos para reducir la pobreza. Como un primer paso, el Banco debe hacer un mejor trabajo de incorporación de objetivos de reducción de pobreza dentro de sus estrategias de ayuda a países (CAS), e involucrara todos los accionistas del Banco en el proceso de formulación de la estrategia.

En el Cuadro 5 se describe un esfuerzo exitoso dirigido por las ONGs para elevar el perfil del tema de la pobreza en Brasil.

CUADRO 5 : HACIA UN CAMBIO EN LAS PERCEPCIONES PÚBLICAS ACERCA DE LA POBREZA

Las ONGs pueden jugar un papel importante para motivar a la población a unirse a la lucha contra la pobreza. Un ejemplo es la Campaña Nacional contra el Hambre y por la Vida, emprendida por ONGs brasileñas y apoyada por dos docenas de donantes de países del Norte y más de dos millones de voluntarios. La campaña ha usado con éxito los medios de comunicación para invitar a sumarse a ella a todos: el gobierno federal, el Banco de Brasil, los favelados (habitantes de colonias populares), e incluso hasta la policía nacional. Herbert de Souza, "Betinho", su coordinador, lo explica así:

"El hambre, el producto de una sociedad experta en ignorar a la mayoría y beneficiar a la minoría, invadió los mejores horarios de la televisión y mostró su feo rostro aún a aquéllos que se habían negado a mirarla; ella misma se puso en la agenda nacional. El hambre hizo que los ciudadanos y la sociedad comenzaran a hacerse responsables de un problema que hasta ahora había sido tratado sólo como una cuestión que debía resolverse por los hambrientos y por los gobernantes. Este cambio de percepción, el entender que el hambre y la miseria son puntos de la agenda de la sociedad, es un avance fundamental en la vida pública de un país que, cuando se mira a sí mismo en el espejo, se ve apático, sin ética, indiferente, egoísta y taimado".

La equidad

Un segundo desafío para el Banco es incorporar la equidad social como un objetivo en su aproximación al desarrollo sostenible, aun si sólo se debiera al valor instrumental de

una equidad mejorada para promover la estabilidad y reducir la pobreza. El borrador del Informe sobre el Desarrollo Mundial citado, señala que "un análisis a lo largo del país sugiere que las sociedades muy desiguales tienden a ser política y socialmente inestables, y que esto se refleja en tasas más bajas de inversión y crecimiento".

En muchos países del Sur, la brecha entre ricos y pobres es más ancha que en países del Norte. Las experiencias comparativas de América Latina y el Sudeste Asiático indican que los países con una distribución del ingreso menos sesgada tienen más probabilidades de tener éxito en la lucha contra la pobreza. Mientras Brasil y México han creado bases industriales significativas, cerca de la mitad de su población permanece excluida. En contraste, Corea del Sur ha impulsado una reforma agraria, campañas de alfabetización, y adiestramiento de mano de obra como medios para fomentar que la gente se ayude a sí misma y participe de los beneficios del crecimiento económico. Hay quienes han argumentado que de la misma forma en que los proyectos y políticas de préstamos del Banco incorporan crecientemente las condiciones de pobreza, también deberían incluir "condiciones de equidad". Los impactos redistributivos de los proyectos y políticas —particularmente las iniciativas de privatización— deberían ser proyectadas y monitoreadas como un asunto de rutina. Las tablas de datos en el Informe sobre el Desarrollo Mundial —publicación anual del Banco—, deberían expandirse para incluir medidas de equidad para cada país.

Forjando consensos respecto al ajuste estructural y la deuda

Como se describió en el apartado sobre ajuste estructural y deuda, el Banco ha discrepado mucho de sus críticos respecto de los análisis que éstos mismos han hecho sobre la relación entre ajuste estructural y pobreza, y en sus conclusiones acerca de lo que el Banco debería hacer para resolver el problema de la deuda. Las tendencias recientes indican que el diálogo constructivo entre puntos de vista divergentes ha sido productivo. El Banco ha señalado su apertura para cambiar los criterios usados para evaluar las reformas de mercado libre y para incluir objetivos de reducción de pobreza. Los programas de ajuste incorporan crecientemente medidas enfocadas en la pobreza, y existe un compromiso para dar más énfasis a su implementación.

Al mismo tiempo, los críticos del Banco provenientes de ONGs han comenzado a poner a un lado su negación absoluta del ajuste estructural, haciendo un examen más detallado de los impactos específicos de elementos particulares de los paquetes de ajuste estructural para evaluar lo que podría ser benéfico para los pobres bajo ciertas condiciones. Aquéllos están preguntando, por ejemplo, bajo qué circunstancias puede la privatización beneficiar a muchos y no sólo a unos cuantos. Sin embargo, continúan subrayando que los fondos de inversión social y otros programas compensatorios diseñados para aliviar la pobreza son únicamente paliativos que no enfrentan las raíces estructurales del problema.

Respecto al tema de la deuda, el Banco ha comenzado a mostrar cierta voluntad de considerar la posibilidad de reducirla usando recursos multilaterales. En un documento interno del 25 de julio de 1995 filtrado al Financial Times, el Banco delineó un programa para reducir las obligaciones de la deuda multilateral —por ejemplo, las deudas con el Banco, el FMI y los bancos regionales de desarrollo— de los países pobres altamente endeudados. Se espera que las propuestas para crear un Fondo para la Reducción de la Deuda Multilateral se presenten a los miembros del Banco y del Fondo en la reunión del Comité de Desarrollo en abril de 1996.

Es necesario continuar el diálogo sobre ambos temas para desarrollar consensos entre depositarios y gobiernos prestatarios, y miembros de la sociedad civil respecto al rediseño del ajuste estructural y la respuesta apropiada del Banco para resolver el problema de la deuda.

La medición de la pobreza

La definición y medición de la pobreza constituye un desafío adicional para el Banco. En los países en desarrollo, las estadísticas sobre pobreza no siempre están disponibles, y aquellas que lo están pueden no ser confiables; en México se reveló recientemente que el gobierno de Carlos Salinas distorsionó sistemáticamente las estadísticas para ocultar la pobreza. Estas insuficiencias están agravadas por el hecho de que, aun cuando las estadísticas estén disponibles, los indicadores convencionales pueden no adaptarse a las necesidades de contextos sociales diferentes. Acercarse al uso del Índice de Desarrollo Humano (HDI, por sus siglas en inglés), y especialmente al Índice de Desarrollo Correlativo al Género (GDI, por sus siglas en inglés), que estima los costos y beneficios externos al mercado, serán de ayuda para medir la pobreza.

El ejemplo más flagrante de las insuficiencias de los indicadores convencionales es el uso del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita para identificar a los pobres. Se considera que Brasil y México están en mejores condiciones que casi cualquier país de Africa, aunque en algunas regiones de aquellos dos países el ingreso promedio es similar al de Africa al sur del Sahara. Otros han indicado que el PIB, a diferencia del Producto Nacional Bruto (PNB), hace que los países en desarrollo se vean artificialmente bien al incluir las ganancias de las inversiones extranjeras que son regresadas a otros países.

Las cifras macroeconómicas pueden, en ocasiones, ocultar una dura realidad de pobreza cuando los indicadores financieros se priorizan sobre los indicadores que iluminan cómo les está yendo a la economía productiva y a las familias. Por ejemplo, durante todo el gobierno de Salinas en México (1988-1994), la bolsa de valores prosperó, las finanzas públicas mostraron un excedente, la inversión extranjera fue abundante, y la tasa de cambio se mantuvo estable. Pero aún así, el modelo económico estaba fomentando un desmantelamiento de la capacidad productiva doméstica, una mayor pobreza, y una agudización de la desigualdad social.

El análisis "Riqueza de las Naciones", emprendido por la vicepresidencia para el Desarrollo Ambientalmente Sustentable, del Banco, es un primer paso hacia un marco conceptual para medir con mayor precisión el desarrollo sostenible. El marco incorpora medidas de capital humano, natural y social dentro de las disposiciones de salud, pero no aborda temas de distribución.

Otra tendencia positiva es que el Banco ha incrementado sus indicadores sociales y de ingreso para uso específico del país. Entre estos últimos están los montos salariales de la mano de obra no calificada (urbana y rural), y términos de intercambio de productos agropecuarios; los primeros incluyen la matrícula neta de la educación primaria, la mortalidad antes de los cinco años, la inmunización, la desnutrición infantil, los gastos públicos en servicios sociales básicos, la expectativa de vida en mujeres y hombres, la tasa de fertilidad total y la mortalidad materna.

La participación

Un desafío final es el imperativo de incluir los puntos de vista de los pobres en la toma de decisiones acerca de las oportunidades y restricciones que enfrentan. El hecho de que el Banco opere a través de gobiernos nacionales crea obstáculos para que esa contribución se haga directamente. Sin embargo, el necesario reconocimiento y compromiso hacia la estrategia de reducción de pobreza del Banco, no puede asegurarse cuando los pobres no son de ninguna forma parte del desarrollo de esa estrategia.

En tanto que se ha hecho notar la importancia de incluir la contribución de las ONGs dentro del diseño de los FIS y en otras intervenciones en favor de los pobres, es crucial que los esfuerzos del Banco por promover la participación no se limiten a un "ghetto" de proyectos que apunten a la pobreza, sólo a aquellos que involucren a ONGs como contratistas. En lugar de eso, el Banco debería fomentar un "ambiente de facilitación" más general para una más amplia participación de los pobres y de otros en las decisiones que los afectan.

A nivel de políticas, es necesaria una contribución de alta calidad por parte de las ONGs y otros elementos de la sociedad civil para conjuntar varios documentos del Banco a nivel de país que son esenciales al proceso de toma de decisiones. Estos incluyen:

Evaluación Participativa sobre Pobreza (PPA, por sus siglas en inglés). Las PPA, usando datos sobre las cabezas de familia, cuantifican el grado y naturaleza de la pobreza, e identifican los temas de política, gasto público, e institucionales que constriñen una efectiva reducción de la pobreza. Las PPA también elaboran recomendaciones para la acción de los gobiernos orientadas a su reducción. El Banco se ufana de que la marcha en que han sido preparadas esas evaluaciones ha sido acelerada: las PPA para 80 países habrían

sido completadas a fines de 1995. No obstante, las ONGs están mucho más preocupadas acerca de la calidad de las PPA en lo que respecta a la obtención de datos y a la contribución de los supuestos beneficiarios de los proyectos.

Estrategia de Ayuda al País (CAS, por sus siglas en inglés). Las CAS delimitan las prioridades de los préstamos del Banco en un país prestatario para un periodo de tres a cinco años. Las estrategias de reducción de pobreza no han sido por lo general resaltadas en las CAS, aunque se supone que ahora el documento incorpora los resultados de la PPA, el que a su vez se supone que contiene un plan de acción específico dirigido a la reducción de la pobreza. Las ONGs han hecho una firme causa para que el Banco y los gobiernos que reciben los préstamos se hagan responsables de incorporar al público en la formulación de las CAS, y han subrayado la posición central de los objetivos y metas para la reducción de la pobreza en estos documentos. Es fundamental que el monitoreo participativo determine los costos y beneficios de las estrategias de reducción de la pobreza para los pobres, los pueblos indígenas y las mujeres.

Documento de Revisión del Gasto Público (PER, por sus siglas en inglés). Los PER examinan los patrones del gasto del gobierno a través de los sectores. Un PER de un país brinda información sobre cómo un gobierno recauda y gasta el dinero, explicando cómo el prestatario fija sus prioridades presupuestales. Los PER identifican las tendencias en la selección del gasto y cómo las mismas han afectado la educación, la salud y otros programas sociales. Al igual que en todos los temas relacionados con la pobreza, es importante analizar cómo los cambios en el patrón del gasto del gobierno afectan a los pobres, a

los pueblos indígenas y a las mujeres. Estos documentos son todavía considerados como confidenciales por parte del Banco, mientras que el grado en el cual los actores no gubernamentales pueden estar involucrados en su preparación varía de país a país.

Conclusión

El Banco enfrenta numerosos desafíos para traducir en resultados en el terreno su compromiso retórico para reducir la pobreza. Reorientar su enfoque hacia las raíces, incorporar la equidad como un objetivo, y lograr consenso sobre el ajuste estructural y la deuda, requerirá el apoyo de los depositarios, accionistas mayores y países prestatarios por igual. Lograr una participación sistemática de los pobres en el diseño de los proyectos y en las recetas de política del Banco, es tal vez el más difícil desafío que encara hoy.

V. Preguntas para la discusión

¿Cómo puede el Banco promover la voluntad política de los accionistas mayores y de los países prestatarios para combatir la pobreza?

¿Cuál es la estrategia del Banco para promover una distribución más justa del ingreso y los recursos, dado que una mayor equidad está asociada en positivo con el crecimiento y la estabilidad?

¿Cómo pueden los programas de ajuste estructural y la privatización ser rediseñados para promover la reducción de la pobreza y la equidad social? ¿Cuáles deberían ser los criterios para tener éxito?

- ¿Qué clase de vínculos de asociación prometen más para incorporar las perspectivas de los pobres en los análisis del Banco y en la toma de decisiones?

Este texto está basado en un borrador redactado por Carlos Heredia, del equipo PUEBLO, A.C. Frances Seymour preparó la versión final del documento, con el auxilio y la colaboración de Nancy Alexander, del Instituto Pan para el Mundo, y de David Hunter.

Referencias adicionales

Barnes, James N., et al. 1995. *Bankrolling Successes: A Portfolio of Sustainable Development Projects*. Friends of the Earth & National Wildlife Federation, Washington, D.C.

Bread for the World Institute. 1995. *International Financial Institutions Accountability Project*. News & Notices for Bank Watchers, varios números. Silver Spring, MD.

Corbo, Vittorio and Stanley Fisher. 1992. *Adjustment Lending Revisited: Policies to Restore Growth*. Banco Mundial, Washington, D.C.

Heredia, Carlos y Mary Purcell. 1994. *La polarización de la sociedad mexicana: una visión desde la base de las políticas de ajuste económico del Banco Mundial*. The Development GAP y Equipo PUEBLO, Washington, D.C.

Banco Interamericano de Desarrollo, 1995. *El progreso económico y social en América Latina*. Washington, D.C.

The Oxfam Poverty Report. 1995. Oxfam (UK and Ireland), Oxford, U.K.
 Psacharopoulos, George, et al. 1992. Poverty and Income Distribution in Latin America: The Story of the 1980s. Banco Mundial, Washington, D.C. Third World Economics, Penang, Malasia, varios números.

Third World Resurgence, Penang, Malasia, varios números.

Naciones Unidas, 1995. Human Development Report. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Oxford University Press, Nueva York. Banco Mundial. 1990. World Development Report: Poverty. Nueva York: Oxford University Press.

Banco Mundial. 1993. Implementing the World Bank's Strategy to Reduce Poverty: Progress and Challenges. Washington, D.C.

El presente texto es traducción del original *The World Bank and Poverty*, por Ricardo Hernández Sánchez, Equipo PUEBLO, México, y forma parte de un estudio más amplio sobre el Banco Mundial, que aborda también la sustentabilidad ambiental (por Frances Seymour, Fondo Mundial de la Naturaleza, WWF); el papel del Banco Mundial en el fortalecimiento de la gobernabilidad, la sociedad civil y los derechos humanos (por David Hunter, Centro para el Derecho Ambiental Internacional, CIEL); y el financiamiento del Banco Mundial al sector privado (por Peter Bosshard, Declaración de Berna, BD), que será co-publicado por dichas ONGs en 1996 bajo el título *Lending Credibility: New Mandates and Partnerships for the World Bank*

1. Ver, por ejemplo, *Resettlement and Development: The Bankwide Review of Projects Involving Involuntary Resettlement 1986-1993*, Banco Mundial, Abril 1994.

2. Cornia, G.A., Richard Jolly y Frances Stewart, eds.: *Adjustment with a Human Face*, Oxford University Press, Nueva York, 1987.

3. Ver, A. Peter Ruderman, "Economic Adjustment and the Future of Health Services in the Third World", *Journal of Public Health Policy*, Invierno de 1990; Judith Marshall, "Structural Adjustment and Social Policy in Mozambique", *Review of African Political Economy*. Primavera de 1990; Howard Stein & E. Wayne Nafziger, "Structural Adjustment, Human Needs, and the World Bank Agenda", *The Journal of Modern African Studies*, 29, N° 1(1990); Wilfredo Cruz & Robert Repetto, "The Environmental Effects of Stabilization and Structural Adjustment Programs: The Philippines Case", *The World Resources Institute*: 1992; David Reed, ed., "Structural Adjustment and the Environment", *Wesiview Press*, 1992.

Esto es, 1,345 trillones en la nomenclatura de habla inglesa (nota del traductor).

World Development Report 1996 (borrador del 1 de diciembre de 1995).

El 23 de abril de 1996, el Banco Mundial anunció planes para prestar al gobierno de México entre mil y mil 500 millones de dólares adicionales.

"Adjustment in Africa: Reforms, Results & the Road Ahead", publicado por Oxford University Press, 1994, para el Banco Mundial.

Instituto Pan para el Mundo, *News & Notices for Bank Watchers*, N° 11, noviembre 15-16 de 1995.

Informe de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social, A/Conf 188/9 (versión preliminar, 19 de abril de 1995, Naciones Unidas, Nueva York.

Índice en economía y finanzas

INDICADORES

Índices en economía y finanzas

Canadá, Estados Unidos y México

Canadá			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q4 95	0.2	0.6
Indicador líder	Mar 96	0.9	2.1
Índice de precios al consumidor	Mar 96	0.4	1.4
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	Q4 95	0.11	-1.95
Tasa de desempleo	Mar 96	9.3	9.6
Tasa de interés	Abr 96	5.03	8.14

Estados Unidos			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q1 96	0.7	1.8
Indicador líder	Mar 96	0.1	2.8
Índice de precios al consumidor	Mar 96	0.5	2.8
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	Q4 95	-31.07	-43.28
Tasa de desempleo	Mar 96	5.6	5.4
Tasa de interés	Abr 96	5.36	6.11

México			
	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q4 95	2.5	-6.8
Indicador líder	
Índice de precios al consumidor	Mar 96	2.2	43.7
		periodo actual	mismo periodo en el año anterior
Balanza en cuenta corriente	Q4 95	-0.46	-7.32
Tasa de desempleo	Mar 96	5.8	5.6
Tasa de interés	Abr 96	37.15	71.50

Definiciones y notas

Producto Interno Bruto: Series en volumen. Ajustadas por temporada. **Indicador líder:** Un indicador compuesto basado en otros indicadores de actividad económica (empleo, ventas, ingreso, etc.). Señala movimientos cíclicos en la producción industrial de seis a nueve meses, por adelantado. **Índice de precios al consumidor:** Mide los cambios en el porcentaje de precios de venta de una canasta fija de bienes y servicios. **Balanza de cuenta corriente:** En billones de dólares, no se ajusta por temporada, excepto en el caso de los EE.UU. **Tasa de desempleo:** Porcentaje de la fuerza de trabajo-Estándar OIT de la tasa de desempleo; en el caso de México corresponde a una definición nacional. **Tasa de interés:** Tres meses.

Fuente: OCDE/OECD, Main Economic Indicators, mayo 1996.
Información proporcionada por el Centro de la OCDE en México



Economía nacional

INDICADORES

Economía nacional

Producción, demanda, mercado de trabajo y precios

PRODUCCION



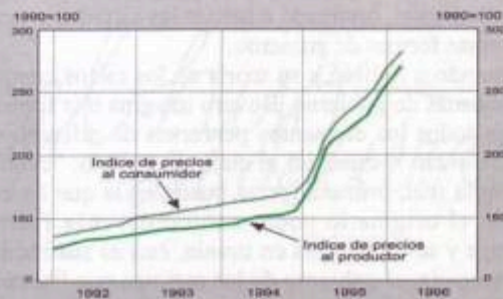
DEMANDA



MERCADO DE TRABAJO



PRECIOS



Fuente: OCDE/OECD, Atlas Economic Indicators, mayo 1996.
 Información proporcionada por el Centro de la OCDE en México

